

«LA CORREDERA»

Publicación de los alumnos de la Escuela Naval Militar de Colombia.

Registro Nº 503 de Mayo – 1953

Dirección Telegráfica:

"CORREDERA" - Cartagena.

Año XX - Diciembre 7 de 1957 - Nº 56

Director:

ALBERTO LOZANO M.

---0---

ASESORES:

REYNALDO MORENO A.
ALFREDO GUERRERO R.

---0---

*Redacción:

RAFAEL FERNANDEZ M.

---0---

Dibujantes:
HOLDAN DELGADO V.
FRANCISCO CUBILLOS P.

---0---

Secretario:
ARMANDO SALCEDO A.

Esta revista fué editada en la imprenta "El Marinero", de la Ease Naval A.R.C. Bolívar; en Cartagena, Colombia, América del Sur.

LOS CONCEPTOS EXPRESADOS EN ESTA EDICION, APARECEN BAJO LA EXCLUSIVA RESPONSABILIDAD DE SU AUTOR.



HACEMOS CANJE CON PUBLICA-CIONES SIMILARES DE OTRAS ACA-DEMIAS NAVALES, E INVITAMOS A LOS ALUMNOS DE ESTAS, A COLA-EQRAR. ADEMAS ADVERTIMOS QUE LA REVISTA NO ACEPTA ARTICULOS ESCRITOS POR SEÑORES OFICIALES.

EDITORIAL

Riqueza inalienable e indiscutible es la que Cartagena representa para Colombia; riqueza en magníficos panoramas, en tradiciones, en historia, en reliquias de culturas pretéritas, en folklore, en tipismo.

De tantas excelentes propiedades testigos somos, los que al amparo de sus murallas y de sus viejos torreones hemos contemplado con evocaciones de eternidad, la playa suave y la turqueza inefable de su celaje azul; los que a través de las relaciones sociales hemos comprendido el espíritu de verdadera hidalguía que anima en sus moradores, siempre pródigos en afabilidad y en miramientos distinguidos para los que solicitan su hospedaje.

En cuanto a su historia, es por decirlo así un paralelismo de nuestra propia tradición; con Cartagena nacieron los primeros marinos colombianos, los que por razón de sangre establecieron sus hogares en la ciudad de Heredia, los que en los años difíciles de la aurora liberadora, ofrendaron su bienestar y su vida para que los hijos de la hoy legendaria ciudad, se preciaran de llamar a su terruño "La Ciudad Heróica", los mismos marinos que emparentaron con damas de la Iberia para constituir una raza de titanes y de grandes e inteligentes batalladores; los mismos marinos que habrían de formar una Armada capaz y organizada que pudiera con el transcurso de los años, presentar a las demás potencias democráticas del mundo, el emulsionamiento de los ideales fraguados al calor de una perfecta armonía y de una compenetración de la ciudadanía y las fuerzas de mar; los marinos que al necesitar de un lugar en tierra firme, donde adiestrar a sus sucesores, entregaron a Cartagena la misión de darles albergue y cariño, comprensión de hogar y afecto de hijos.

Ligada por tan profundos vínculos Cartagena necesita de sus marinos, y los marinos a su vez precisan de la ciudad.

SUMARIO

Editorial Dirección. Nuestra portada Redacción. Citas Notables Autores Varios Bosquejo para una biografía Redacción. Una charla con la Señorita Distrito Especial Redacción. Los Redactores Informan Campeonato de Volley-ball. Nos visita el U.S.S. Lester Festival Acuático. Nos visita la señorita Valle. Nacimientos. La casa de te en la luna Traslados. Nuevos Brigadieres. Defunciones. Galería de los últimos graduandos ... Adios a la Escuela G. M. Jaime Guerrero. Noche de paz (Cuento) Rafael Fernández M. Horizonte Cultural Alberto Lozano M. Rafael del Castillo y Rada Redacción. Rincón Poético Autores Varios.

NUESTRA PORTADA

Han transcurrido cinco años; el libro abierto del conocimiento nos brinda un porvenir recamado de promisorias ampliaciones intelectuales. Nuestra es ahora la espada del caballero; espada que hoy como ayer personifica la justicia, la autoridad y el mando; nuestro es hoy también el anillo de grado, recordatorio constante de los compromisos morales contraídos con la patria y con la sociedad. Con estos símbolos la esperanza se entrega confiada a la aspiración convertida en realidad, ya que ellos le abren de par en par las puertas de los océanos que ha de surcar el nuevo oficial en las naves colombianas, embajadoras de la patria y efigies de su potestad.

Citas

Notables

| Cuando señales acusatoriamente con tu dedo íno que tres dedos de la misma mano están señalando haci Ann Nie | ia tí. |
|--|----------------------------------|
| Resignémonos a marchar humildemente detrás o para poder marchar algún día en su compañía. | de los sabios, |
| Ramón | y Cajal. |
| La sabiduría es un adorno en la prosperidad y un adversidad. | refugio en la |
| Aristóte | les. |
| Juzgamos las acciones humanas según el disgusto o nos causen. | el placer que |
| | France. |
| La crítica no ha de ser el microscopio que aplicado una hermosa nos muestre su grosera epidermis. Más bel telescopio que nos hace descubrir mundos de luz sojos de todos sólo ven oscuridad. | oien ha de ser allí donde los |
| Bartrina . | l |
| Un sentido de insoportable mediocridad es el pur para llegar a la grandeza. | nto de partida |
| Papini. | |
| La más peligrosa de todas las debilidades es el tem débil. | or de parecer |
| Boussue | t |
| El primer deber del hombre es desarrollar todo todo aquello en que él mismo pueda convertirse. | |

Bosquejo para una Biografía

Como si la providencia se encargara de hacer brotar la insurrección donde la injusticia y la esclavitud ejercen su imperio, el 11 de febrero de 1776 nace en Cartagena de Levante (España) Rafael Tono, uno de los más connotados defensores de los dereches humanos.

Sus primeros años se deslizan en un ambiente familiar, gracias al cual concibe un acendrado amor por el estudio.

En febrero de 1792 parte de su país natal, en el bergantín "Marta" (el cual hacía parte de las divisiones que habrían de cooperar en la rectificación del Atlas Marítimo de la América Septentrional) con destino a Trinidad de Barlovento, donde tendrían lugar una serie de maniobras.

En 1792 llega a la isla nombrada, pasa a Cumaná, Barcelona, La Guaira y otros lugares, y arriba a Cartagena de Indias en el mes de junio de 1794. En esta plaza constituye su centro de operaciones y es allí donde algunos años más tarde contrae matrimonio, como fruto del cual vienen al mundo siete hijos.

A principios de 1800 el "Marta" se prepara para zarpar hacia España, y Tono que en ese entonces hace parte de su tripulación recibe orden de embarcarse. Trata de esquivar el viaje y mueve cuantos resortes están a su alcance para quedarse en el país donde se encuentran sus seres queridos. El éxito no lo acompaña en su intento, y le es forzoso partir dejando sumidos en el más acerbo dolor, tanto a su esposa como a sus hijos.

Desde ese momento siente en su pecho el ardiente deseo de pertenecer a la tierra de Colón, a la cual mira como si fuera su patria, y a la que se siente ligado por lazos tan dulces y sentimentales, como sagrados.

El día 4 de mayo llega a Cádiz, su lugar de destino, y ya en ese puerto no le preocupa sino la idea de regresar al país donde ha dejado su hogar.

La suerte viene en su ayuda y el 1º de Noviembre del año 10 consigue embarcarse como tripulante en el bergantín-goleta "Palo", el cual se alista para conducir la correspondencia a Cartagena. Se hace a la vela el 7 del mismo mes y después de una navegación tranquila y sin antecedentes de importancia pisa el suelo de su patria adoptiva el 3 de enero del año siguiente.

Durante su ausencia habían ocurrido algunos acontecimientos insidiosos contra el gobierno. El gobernador Montes había sido depuesto y en su lugar regía una Junta de Gobierno; las relaciones con la península amenazaban romperse y el ambiente en general no era satisfactorio.

Estos sucesos dejaban ver a Tono la manera de pensar de los americanos, pero su corazón puramente liberal, junto con el depurado amor hacia este país, en el que ha permanecido por espacio de 16 años, lo deciden a quedarse definitivamente.

Tiempo después es nombrado Oficial de Ordenes del Comandante de Marina, Capitán de Navío Juan A. Eslava y a los pocos días destinado al Magdalena a órdenes del Alférez de Navío Matías Aldao, a quien reemplaza más tarde a causa de una enfermedad que lo obliga a retirarse.

Ya en acción y en el sitio de Guaymaro, donde los samarios habían situado dos baterías, una con cañones de cuatro pulgadas y otra con algunos de doce en el cerro de San Antonio, cree conveniente situar algunas embarcaciones en la parte norte del puerto, con el fin de observar el movimiento diario y así evitar la posible entrada de pertrechos al enemigo.

El Comandante de puerto trata de obstaculizar el movimiento a causa de lo cual Tono se ve precisado a hacer resonar por primera vez el estruendo del cañón libertador, hasta desmontar las piezas allí situadas y dejar el paso libre a otras embarcaciones.

El 11 de Noviembre de ese año da Cartagena su grito de Independencia el cual procura repetir Tono en todos los frentes del Magdalena por donde navegan los buques bajo su mando, hasta que la intemperie, las incomodidades y el recibo tardío de los alimentos, terminan por hacerlo retirar, agotado y enfermo a dicha ciudad.

En febrero de 1812, apenas cede su enfermedad, le es confiado el mando de la goleta "Clara" (más tarde "Momposina") y del bergantín "Andaluz" ("Independiente"), con el objeto de que conduzca hasta Jamaica a don Ignacio Cabrero y se encargue de notificar a las autoridades de aquella isla el pronunciamiento de los neogranadinos, y que procure a la vez que sean reconocidos como gobierno libre y se les facilite los auxilios necesarios para poder obtener éxito en el movimiento.

Cumple a cabalidad la misión que se le ha confiado, y en septiembre toma el mando del bergantín "Independiente", encargándosele además de la división formada por este buque, las goletas "Constitución" y "Fogoso"; con dichos buques traslada elementos bélicos a Sabanilla y allí sitúa convenientemente 2 cañones en el interior de la bahía, mientras que con la escuadra bloquea el

fuerte de Santa Marta durante el tiempo que le permiten los víveres con que cuenta.

En esta contienda y contando sólamente con un puñado de marineros que nada saben de milicia y táctica de combate y con una flotilla de lanchas y faluchos casi desarmados, captura la corbeta española "La Indagadora" y logra con esto que la marina patriota cuente con un buque mayor para sus servicios.

Al final del mes de noviembre concurre a la acción del Zapote con la goleta "Constitución", uno de los buques de que se compone la división naval destinada a recuperar la fortaleza, situada a la izquierda de la entrada del fuerte, junto con una de infantería a las órdenes ambas, del Coronel Miguel Carabaño de quien, una vez conseguido en su totalidad el fin propuesto, recibe Tono en pública manifestación los elogios más satisfactorios por su comportamiento.

Con la complacencia de haber dado una prueba más de su valor, lleva adelante su cometido haciéndose presente en las campañas de Sinamaica Tolú y Sabanilla en la goleta "Momposina".

En el mes de febrero de 1813 se le comisiona para iniciar una expedición contra Santa Marta, con el objeto de conducir a Cartagena la corbeta de guerra "La Indagadora"; lleva a cabo exitosamente su misión y regresa el 6 de marzo. Concluída la comisión con la complacencia del gobierno, es encargado nuevamente del bergantín "Independiente" y en el mes de abril es puesta bajo sus órdenes una escuadra compuesta del bergantín, de las goletas de guerra "Constitución y "Momposina", así como de las igualmente conocidas goletas "Corsaria", "Popa" y "Cartagena", con las cuales pasa a Sabanilla con el objeto de recibir a bordo de las mismas cuantos útiles de guerra deben operar contra Santa Marta en la expedición que se

prepara bajo las órdenes del Coronel Luis Bernardo Chatillón.

Pocos días después de tener todo listo, llegan al lugar propuesto. La Marina trata de cumplir con su deber pero el éxito no le acompaña. Chatillón pierde la vida y la acción fracasa.

Frustrada por el momento la esperanza de hacerse a la ciudad, concibe una nueva expedición a órdenes del Coronel Pedro Labatout. La escuadrilla se aumenta con la corbeta de guerra "Indagadora", dos lanchas cañoneras y algunos transportes, sin contar con las fuerzas sutiles que habían de apoyar por el interior de la ciénaga. El 15 de Agosto se intenta el nuevo ataque. Todas las goletas de guerra se acercan al lugar destinado para el desembarco, hasta que sus fuegos alcanzan la playa; el bergantín "Independiente" bajo el mando de Tono se coloca al frente de la batería Norte situada en la Sabana, soportando mientras tanto como todas las demás embarcaciones un fuego arrollador. Inicia el combate apoyado por las fuerzas sutiles del interior pero la suerte les es adversa. Los enemigos se defienden a pie firme en la playa con su fusilería de manera ejemplar. Las cañoneras republicanas reciben daños de consideración; los botes destinados al desembarco sufren bastante; en las embarcaciones mayores hay numerosos muertos y heridos y el desembarco es infructuoso. Finalmente ordena la retirada y fondea frente a Sabanilla.

Meses después se le confiere el mando de las fuerzas sutiles, las cuales deben anexarse a las del Magdalena; han transcurrido tan sólo unas cuantas semanas cuando ya cuenta con treinta buques de guerra. Todos sus actos son guiados por un espíritu emprendedor que relieva un tanto su personalidad y el prestigio alcanzados; reparte en divisiones su flotilla y la coloca de tal modo que desde Barranca a Barranquilla tiene noticia de los movimientos del enemigo.

Los marineros que integran su escuadrilla, imbuídos de un espíritu eminentemente patriótico no reciben ninguna recompensa monetaria; únicamente se les proporciona vestuario y alimentos, frecuentemente retardados, sufriendo pacientemente las penalidades del Magdalena. Muchas veces se ven en la necesidad de pasar hasta dos y tres días sin comer, estacionados en laderas áridas sin siquiera una fruta silvestre que les sacie el hambre.

Como quiera que estas escenas se repiten con frecuencia, el ánimo de los marineros decae, poco a poco se exasperan y acaban desertando, no uno a uno sino tripulaciones enteras a la vez.

En el mes de agosto de 1815, inmediatamente después del aviso de la proximidad de la Expedición Pacificadora de Morillo, es destinado a la Ciénaga de Tesca con el fin de que impida el paso de los enemigos por la Boquilla y al mismo tiempo ayude a las tropas patriotas que vienen en retirada por ese sitio.

Para contrarrestar la campaña contra Cartagena, y la defensa de la Ciénaga donde las fuerzas enemigas compuestas por doce barcos, una bombarda, amén de las embarcaciones mayores de guerra y mercantes cuyo total no baja de 60, cuenta únicamente con cinco bongos. Uno situado al fondo de la Ciénaga al pie de la Popa, y los cuatro restantes en la Boquilla y sus alrededores; una desigualdad tan enorme exige imperiosamente proveerse de otros medios para atacar la zona que se le ha señalado y en efecto recurre al de poner estacas a flor de agua en la Boquilla, al norte de la Ciénaga. No ha concluído la maniobra, cuando observa al enemigo que con todas sus fuerzas sutiles y una gran cantidad de botes navega hacia ellos.

Al pasar los buques enemigos por su frente ordena hacer fuego, lo cual no los atemoriza en su intento. Continúan avante y tratan de apoderarse de la zona defendida por Tono, donde se encuentran con una fuerte oposición de la artillería.

La lección les resulta bastante cara: desisten de hacer tentativas por la Boquilla, pero en cambio lo hacen por Pasacaballos; pasan por este punto y se hacen dueños del Loro y de la mayor parte de la Bahía. Es en estas circunstancias cuando se le comunica su ascenso a capitán de Fragata, nombrado Mayor General, relevado del puesto y trasladado al Comando de Marina.

Se traslada a la plaza con entusiasmo pero sin buques, sin marineros, sin recursos y sin alimentos, qué puede hacer?

Le es forzoso ceder al rigor del hambre que está haciendo horrorosos estragos.

Resuelve abandonar la plaza y pone todo su cuidado y esmero en proporcionar las embarcaciones menores en que se han de trasladar los emigrantes a bordo de los buques que deben sacarlos del puerto.

Concluído el embarque, al anochecer del cinco de diciembre del año de 1815 se despide de su esposa, vuelve al muelle donde había dejado un cayuco que debe conducirlo junto con el Teniente Coronel Remigio Márquez a uno de los buques de la emigración. Una vez a bordo de éste ordena el zarpe.

El 6 del mismo mes las tropas españolas ocupan la plaza y traen consigo la desvastación y la miseria para todos sus habitantes. Fracasa en su intento de huir; es reducido a prisión y llevado a España donde es paseado por los calabozos de Castilla, Granada y muchos otros. Finalmente es puesto en libertad el 5 de septiembre de 1817. Inmediatamente reorganiza su antigua flotilla, la cual está un tanto aniquilada por el descalabro sufrido durante la invasión de Morillo, pues había sido tomada por el enemigo en la bahía de Cartagena.

Ante la imperiosa necesidad de poseer una Armada eficiente el 28 de junio de 1822 el vicepresidente de Colombia dicta un decreto abriendo la Escuela Náutica en Cartagena. Pero, a quién nombrar como director para que la nueva institución sea un verdadero vivero de oficiales dignos y pundonorosos? Después de varios días de intenso escrutinio de nombres, es designado Director de la Escuela Naval el Capitán Rafael Tono, atendiendo no sólo a su talento sino también a las muchas pruebas de valor y dinamismo que dió en distintas ocasiones.

Tono se encarga inmediatamente de la reglamentación de la Escuela y después de haber cumplido con su cometido en forma eficiente y concienzuda, llega a la verdadera cúspide de su fama en 1823 año en el que se desencadena una serie de combates tales como "el paso de la Barra de Maracaibo", donde actúa al lado de Padilla como subjefe el día 8 de mayo.

A continuación combate en el Castillo de Maracaibo contra las fuerzas enemigas; es herido pero se recupera prontamente.

Todo se encuentra listo para retar al enemigo a una batalla definitiva, que asegure para siempre el dominio de los mares a una de las dos fuerzas. Cada una por su parte, en su ardiente deseo de no ver escatimados sus esfuerzos y sus intereses, se dispone a prepararse para la rotunda prueba.

El día 23, y mientras se efectúan los últimos preparativos, el comandante del bergantín "Independiente" cae herido, pero animado por su patriotismo, pese a su estado, ocupa al día siguiente en las horas de la tarde el puesto que le corresponde y vence al enemigo español, con lo que asegura la toma de Maracaibo y da para siempre absoluta autonomía a Venezuela.

Era el 24 de julio, día que nuestra Armada guarda hoy con respeto y celebra con júbilo, para rendir homenaje de admiración y agradecimiento a quienes supieron poner en alto los intereses de la patria.

Con esta resonante victoria Tono gana para sí la corona de los héroes y queda desde entonces, gracias a su pericia, constituído en el asesor inmediato del Almirante Padilla, quien le confiere, en reconocimiento a sus méritos, el cargo de Segundo Comandante de la Nave Insignia. Venezuela reconoce su magnífico desempeño y le condecora con el Escudo de Zulia, como muestra de agradecimiento a sus servicios.

Más tarde es nombrado miembro de la Convención Granadina, y en los años siguientes desempeña algunos puestos honoríficos en los que se distingue como un jefe leal, ilustrado, pundonoroso y decidido adalid de la Independencia. Sus últimos días transcurren apaciblemente, entre el cariñoso reconocimiento de sus compatriotas adoptivos y a la sombra de un prestigio imperecedero como la memoria de sus hechos.

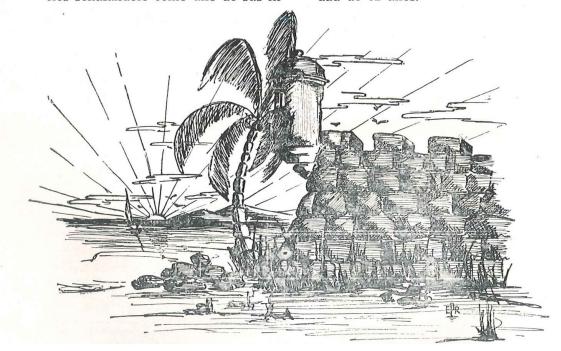
La patria no ha olvidado en ningún momento sus invaluables servicios señalándolo como uno de sus hijos predilectos y dando con orgullo y respeto su nombre a una de las unidades de la Armada.

Así mismo la Escuela Naval engastó su nombre en uno de sus edificios para conservar la obra perenne que otrora iniciara Tono contando con tan escasos elementos, pero que gracias a su dinamismo logró perdurar.

su dinamismo logró perdurar.

Es por esto que Tono representa para la Armada y para Colombia entera, una figura cuyo nombre es imposible de borrar, y dejando a un lado las pasiones, el espíritu materialista que invade el ambiente y los intereses personales, debemos enaltecer su memoria; su recuerdo baña nuestro espíritu y renueva la savia heróica que quiso exterminar el soberbio aquilón español.

Durante la primera administración del General Tomás Cipriano de Mosquera es retirado del servicio activo y se le deja disfrutar de su pensión de invalidez, la cual aprovecha escasos meses debido a que el 31 de diciembre de 1845 murió repentinamente en la ciudad de Cartagena a la edad de 82 años.



UNA CHARLA

CON LA SEÑORITA DISTRITO ESPECIAL

Cuando entrevistamos a Elsa Von Halle en su apartamento del Hotel Caribe el pasado 12 de Noviembre, éramos los hombres más favorecidos del mundo.

Bogotana, edad 20 años, 170 de estatura, ojos azules y una expresión en la mirada que sólo admite un término: Von Halle. Lindísima y muy gentil:

ELSITA, TE GUSTA EL PERIODISMO?

Profesión muy interesante, misión muy bella.

TE CASARIAS CON UN POETA?

Habría que leer sus poesías.

Y CON UN MARINO?

...Según el marino.

HASTA NOSOTROS HA LLEGA-DO SIN EMBARGO, EL RUMOR DE QUE TE VAS A CASAR; ES CIER-TO?

Eso dicen.

CUAL HA SIDO TU IMPRESION MAS GRATA EN CARTAGENA?

El nombramiento que se me ha hecho de madrina de la Corredera, vocero de nuestros cadetes navales, caballeros de mar y tierra. También, mucho me halaga el haber sido elegida para acompañar a nuestros marinos en los triunfos que cosecharán en los próximos juegos de Diciembre.

TE GUSTA LA CORREDERA? LE HARIAS ALGUNA REFORMA?

La encuentro muy interesante y bien editada. No, no le haría reforma alguna por el momento. Sin embargo... qué tal si se tratara de aumentar su circulación?... Quizá si se aumentara el tiraje. ...

¡Y COMO! CIRCULACION Y TI-RAJE SERAN FABULOSOS AHO-RA QUE TU ERES LA MADRINA.

DINOS ELSITA, QUE MUSICA PREFIERES?

Nuestro auténtico folklore para alegrar la vida, la clásica para enaltecer-

CUAL ES TU COMPOSITOR FA-VORITO?

Tchaikowski en primer lugar, sus ballets plasman la belleza perenne; en seguida Shubert, su "Serenata" idealiza y eterniza el romanticismo.

Y, HABLANDO DE IDEALIZA-CION, QUE OPINION TE MERECE MIS UNIVERSO?

Muy bella e interesante, y sin embargo sencilla.

SI HUBIERA DEPENDIDO DE TI, QUE SIGLO HUBIERAS ESCOGI-DO PARA NACER?

Me siento feliz de vivir en la época actual, aunque me llamaría mucho la atención alcanzar el siglo XXI.

INGRESARIAS A LA MARINA FEMENINA, PROXIMA A ESTA-BLECERSE?

Encantada ingresaría, pues todo lo que se relacione con nuestra Armada me parece interesantísimo.

EN QUE LUGAR DEL MUNDO TE GUSTARIA VIVIR?

Me cautiva la cultura de Bogotá y me fascina el panorama de Cartagena. No sería posible tener al mismo tiempo montaña y mar, Monserrate detrás de San Felipe?

LA COMBINACION ES QUIMERI-CA, PERO SIN EMBARGO ES BE-LLA.

QUE CONSEJOS DAS A LOS TI-MIDOS?

Como hablo a marinos, no creo necesiten consejos.

QUE CONSIDERAS MAS IMPORTANTE, VIVIR PARA AMAR O AMAR PARA VIVIR?

Tanto lo uno como lo otro está en el plano de los valores primordiales: viviendo se llega a amar y amando se llega a vivir.

Bien Elsita, las horas en tu compañía parecen segundos; esperamos tener el placer de charlar nuevamente contigo en la ciudad de los Alcázares.

Con una sonrisa,... a lo Von Halle, abandonó el butacón, elegante, graciosa y extendiéndonos su mano, nos despidió a tiempo que decía: Llevadle mi saludo a todos los cadetes.

ABSTRACCION

...Cuando en los instantes de la tarde recuerdes en silencio las horas idas, pasarán por tu memoria mi presencia y una canción. Al evocar estas dos naturalezas reúnelas en una sola divinidad para que vivas con la alegría de mi alma y el recuerdo de mi voz...

ALDEBARAN.



HH.

Nuestra Madrina

Sos Redactores

Informan...

CAMPEONATO DE VOLLEY

En el mes de Octubre próximo pasado se llevó a cabo en esta ciudad, el campeonato departamental de Volley-ball, cuyo fin primordial era el de seleccionar los jugadores que han de representar al Departamento de Bolívar en el Campeonato Nacional próximo a realizarse en la ciudad de Pereira.

Se hicieron presentes en tal evento seis equipos, representativos de los clubs deportivos de Cartagena. La Escuela Naval participó también en este certámen, que se inició el día 4 y que tuvo como escenario las canchas del Gimnasio Universitario.

Después de un mes, durante el cual presenciamos reñidos encuentros entre los diferentes equipos, se llegó la final del torneo a la cual se presentaron dos conjuntos, que hasta el momento se habían mantenido invictos; el representativo del Club Frégoli y el de la Escuela Naval. Ante un nutrido público se dió comienzo al encuentro que concedería el título de campeón departamental al equipo ganador.

El primer set se lo adjudicó el equipo Frégoli. El conjunto de la Escuela, animado por su entusiasta barra fué superándose hasta conquistar el triunfo y con él, el galardón de campeones.

La Corredera se complace en felicitar, tanto a los dirigentes del torneo como a los Clubs participantes, que demostraron una vez más el gran espíritu deportivo que reina en el Departamento de Bolívar.

NOS VISITA EL U.S.S. LESTER

El pasado 21 de Octubre arribó a la ciudad el U. S. S. Lester de la Armada de los Estados Unidos, en cumplimiento del itinerario del Crucero de buena vecindad por los pueblos americanos.

Construído por la Defoe Ship Building Company, de Raid City, Michigan, fué botado al agua el 5 de Enero de 1956 y bautizado por la señora de Freud W. Lester, con el nombre de su hijo, Fred Faulkner Lester, héroe ganador de la Medalla del Congreso.

Sus principales características son las siguientes: Eslora 314 pies, 6 pulgadas; manga 18 pies, 6 pulgadas; desplazamiento 1.940 toneladas; velocidad 28 nudos. Tiene como elementos de propulsión dos turbinas engranadas a una propela de hélice sentilla. Cuenta, además de su armamento antisubmarino, con dos torres cada una de dos cañones de 30 pulgadas, para ataque antizéreo y de superficie.

Este buque es una modernísima concepción de los destructores escolta para la guerra antisubmarina; sus precisos aparatos electrónicos se aplican en forma efectiva, en la búsqueda del enemigo y en los medios de combate para repelerlo; su círculo evolutivo es de 200 yardas gracias a sus dos timones acoplados; su gran radio de acción y los materiales de que está construído, acero galvanizado en su casco y una aleación de aluminio en su superestructura, hacen de él un arma vital en la guerra moderna.

La disminución de peso, lograda con el empleo del aluminio, es aprovechada para dotarlo de mayores comodidades, tales como aire acondicionado y salas de recreación.

La tripulación de esta unidad la constituyen 7 Oficiales y 144 marineros cuyo alto grado de capacitación, en las diferentes reparticiones, permiten la máxima eficiencia de los complicados aparatos.

Después de haber cumplido con los programas a llevar a cabo en Cartagena, zarpó el 26 del mismo mes de Octubre, rumbo a Panamá. Le deseamos buen viento y buena mar.

FESTIVAL ACUATICO

Al igual que en los grandes festivales acuáticos de Valparaíso, Acapulco y Venecia, Cartagena dió una nota pintoresca con el desfile efectuado en su bahía durante el pasado torneo de belleza. El desfile se inició en el muelle del club Unión en donde las señoritas candidatas junto con su edecán y las damas acompañantes, abordaron las balleneras de la Escuela Naval. Durante el recorrido se quemaron vistosos juegos pirotécnicos dando así un mayor realce a este fantástico espectáculo; las unidades de la Armada disparaban numerosas bengalas en tanto que en las lanchas acompañantes los varios conjuntos folklóricos ejecutaban en honor de las reinas sus más entusiastas creaciones. Todo este escenario iluminado por grandes reflectores provocó una impresión muy favorable entre la gran cantidad de espectado-



LA PATRIA Y LA BELLEZA

NOS VISITA LA SEÑORITA VALLE:

El día 9 de Noviembre, en la sala de recepciones de la Escuela Naval. se ofreció un sencillo homenaje a la gentil soberana del Departamento del Valle, señorita Luz Carime Alhach Ocampo. En tal acto estuvo presente la colonia de dicha región y algunos delegados de otros departamentos; la bella candidata, robó desde el primer momento el corazón de todos los asistentes haciendo galas de sus dotes, en la ejecución del acordeón, el baile popular y en su charla agradable y simpatiquísima. Para finalizar la velada, Luz Carime hizo entrega a la Escuela de un precioso estandarte en el que exquisitamente bordado, aparecen las palabras: "Cali a la Marina Colombiana".

La Corredera, por intermedio de su distinguida delegada, agradece a la Sultana del Valle esta muestra de especial deferencia que arraiga más en nosotros los vínculos de colombianismo y fraternidad.

NACIMIENTOS:

El hogar formado por el señor Capitán de Fragata Jorge Taua Suárez y la señora Ofelia Visbal de Taua, se vió alegrado por la llegada de una hermosa niña. "LA CORREDERA" se complace en desear a la pequeña toda clase de venturas en su futuro, al mismo tiempo que hace llegar a sus orgullosos padres sus más sinceras felicitaciones.

Los distinguidos esposos señor Teniente de Navío Héctor Calderón Salazar y doña Raquel Bossi de Calderón se encuentran de plácemes con motivo del nacimiento de su segundo hijo. Presentamos a los felices padres nuestras más sinceras congratulaciones, y deseamos al pequeño un brillante porvenir.

Ha sido alegrado el hogar del señor Teniente de Corbeta Jorge Lozano y de su distinguida esposa doña Nora Martelo de Lozano, con el advenimiento de un precioso chiquillo. Complacidos les presentamos nuestras sinceras felicitaciones.

LA CASA DE TE EN LA LUNA

Los salones del Club Naval, ornados con peregrinos motivos orientales, constituyeron el escenario del baile de fantasía "La casa de té en la luna del 10 de Noviembre"; el singular decorado y la originalidad de los disfraces coadyuvaron a hacer de esta fiesta un modelo dentro de las de su género.

TRASLADOS:

Hacemos llegar nuestro saludo de bienvenida al señor Teniente de Navío Jaime Villarreal, quien ha sido trasladado a esta unidad. Deseamos que su estada entre nosotros se traduzca en brillantes éxitos profesionales.

Trasladado a otra unidad de la Armada Nacional, dejó de prestar sus servicios en la Escuela, el señor Capitán de Corbeta Medardo Monzón Coronado. Presentamos a tan distinguido oficial un cordial saludo de despedida y nuestro sincero agradecimiento por las innumerables enseñanzas que legó a nuestra institución.

Por disposición del Comando de la Armada fué trasladado a la Base Naval del Oriente el señor Teniente de Navío Carlos Prieto Pabón. La Corredera lo despide atentamente y le desea toda clase de éxitos en su nuevo destino.

De singular complacencia para todo el personal fue la designación del señor Capitán de Corbeta Rafael Varela S. como Jefe de Servicios de la Escuela Naval, por lo cual le auguramos muchos éxitos en sus nuevas funciones. Con fecha 4 de noviembre, les fue conferido el cargo de Brigadieres del batallón, al siguiente personal de cadetes pertenecientes al contingente XXV:

Pareja Fernando Bernal Gustavo. Guerrero Alfredo. Grau Julio. Londoño José Vicente. Morales Gabriel. Delgado Gustavo. Tarud Jaime. Urrea Enrique. Díaz Harry. Pinzón Rafael. O'Byrne Orlando. Moreno Reynaldo. Murcia Alberto. Barrera Alberto. García Hernando. López Alfonso. García Mario. Molano Laureano. Andrade Alfonso. Díaz Harry. Lozano Alberto. Falla Augusto. Jaramillo Diego.

La Corredera se complace en feli-

citar a estos cadetes y les desea un acertado desempeño en su nuevo cargo.

DEFUNCIONES:

Dejó de existir en la ciudad de Sincelejo el caballero don Manuel Benedetti, persona a quien distinguieron las más altas virtudes cristianas, jefe de un hogar ejemplar y ciudadano correctísimo. Su muerte enluta numerosos hogares. Nuestra manifestación de pesar para todos los suyos y especialmente para su hijo Humberto, nuestro compañero.

Murió en Riosucio (Caldas), la virtuesa dama doña Ligia de Quintero, madre del Guardiamarina Oscar Quintero Bueno y a quien rodeaba unánime aprecio social por su bondad y sencillez. Enviamos a los suyos nuestra manifestación de condolencia.

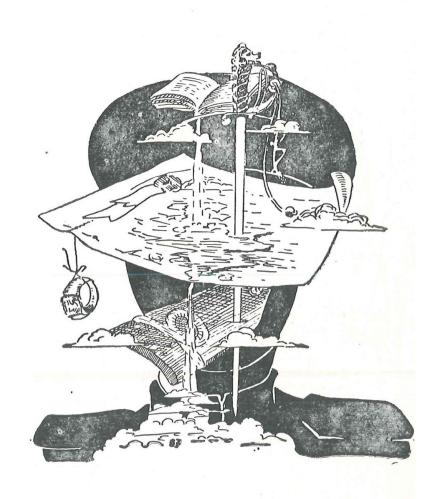
Con verdadero pesar registramos el fallecimiento del señor Carlos Ibarra, padre del cadete Guillermo Ibarra, acaecido en la ciudad de Bogotá, el 15 de Noviembre; hacemos llegar al compañero y a sus allegados nuestro sentido pésame.



GUARDIAMARINAS COLOMBIANOS DEPARTIENDO CON EL 29 LORD DEL ALMIRANTAZGO INGLES

PROMOCIONES

XXIV y M-4



1.957

PREMIOS

PREMIO DE HONOR "PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA"

Otorgado al Guardiamarina que ocupó el primer puesto en la Promoción
GUARDIAMARINA JAIME GUERRERO HIDALGO.

PREMIO "MINISTERIO DE GUERRA"

Concedido al Guardiamarina que obtuvo el más alto cómputo de calificaciones Militares.

GUARDIAMARINA CARLOS BARRAZA OJEDA

PREMIO "COMANDO FUERZAS ARMADAS"

Otorgado al Guardiamarina que en cómputo reuna las mejores cualidades Militares y Profesionales,

GUARDIAMARINA CARLOS BARRAZA OJEDA

PREMIO "COMANDO DE LA ARMADA"

Concedido al Guardiamarina que obtenga el más alto cómputo/ en las calificaciones de Armamento.

GUARDIAMARINA GABRIEL GARRIDO ZAMBRANO

MEDALLA MILITAR "FRANCISCO JOSE DE CALDAS"

Concedida al Guardiamarina que obtenga el primer puesto en sus respectivas especialidades.

CUERPO GENERAL: GUARDIAMARINA AUGUSTO ROJAS CARRILLO CUERPO DE INGENIEROS GUARDIAMARINA JAIME GUERRERO HIDALGO

PREMIO "COMANDO FUERZA NAVAL DEL ATLANTICO".

Concedido al Guardiamarina o Pilotín que obtenga el mejor cómputo en materias profesionales de Ingeniería.

PILOTIN ANGEL PASCUAS CARDOZO

ESPADA "BLAS DE LEZO".

Concedida al Guardiamarina que obtenga las mejores calificaciones Militares.

GUARDIAMARINA CARLOS BARRAZA OJEDA

ESPADA "NELSON"

Otorgada al Guardiamarina Colombiano Ingeniero más antiguo de su Promoción.

GUARDIAMARINA CARLOS BARRAZA OJEDA

PREMIO "GOBERNACION DE BOLIVAR"

Otorgado al mejor compañero de la Promoción, elegido por sus compañeros en votación.

GUARDIAMARINA ALBERTO PORTOCARRERO MONDRAGON

PREMIO "CAPITAN BINEY"

Concedido al Guardiamarina o Pilotín que se haya distinguido por su amor a la Institución.

GUARDIAMARINA AUGUSTO SAENZ GONZALEZ

PREMIO "ESCUELA MILITAR"

Concedido al Guardiamarina que obtenga el más alto cómputo de calificaciones Académicas.

GUARDIAMARINA JAIME GUERRERO HIDALGO

PREMIO "MISION NAVAL AMERICANA"

Concedido al Guardiamarina que haya demostrado el mejor espíritu Marinero.

GUARDIAMARINA OSCAR QUINTERO BUENO

MEDALLA "ABDON CALDERON"

Concedida al Guardiamarina Colombiano más antiguo de la Promoción.

GUARDIAMARINA CARLOS BARRAZA OJEDA

PREMIO "COMANDO DE LA FUERZA AEREA"

Concedido al Guardiamarina que obtenga las mejores notas en navegación.

GUARDIAMARINA GABRIEL GARRIDO ZAMBRANO

PREMIO "REPUBLICA DE LA ARGENTINA"

Concedido al Guardiamarina de cada Promoción que obtenga la mejor calificación en Aptitud Naval.

GUARDIAMARINA CARLOS BARRAZA OJEDA

MEDALLA "ARTURO PRAT"

Concedida al Guardiamarina Colombiano que obtenga el más alto cómputo de calificaciones académicas.

GUARDIAMARINA CARLOS BARRAZA OJEDA

PILOTINES

PREMIO DE HONOR "PRESIDENCIA DE LA REPUBLICA" Concedido al primer Pilotín de la Promoción.

PILOTIN ANGEL PASCUAS CARDOZO

PREMIO "COMANDO DE LA ARMADA"

Concedido al Pilotín que haya obtenido el más alto cómputo en las asignaturas Navales.

PILOTIN DE LEON MONTEZA JEREMIAS

PREMIO "MISION NAVAL DE CHILE"

Concedido a cada uno de los Pilotines que se haya distinguido más en los ramos profesionale;:.

CUBIERTA: PILOTIN DE LEON MONTEZA JEREMIAS

INGENIERIA: PILOTIN BRAVO LONDOÑO GABRIEL



Teniente de Corbeta Ejecutivo José A. Villamizar A. Mirella Martinez T.



Señorita



Teniente de Corbeta Ejecutivo Armando González C.



Señozita Doris Chalela



Ceniente de Corbeta Ejecutivo Antonio Martínez T. Marie V. Bustamante S.



Señorita



Teniente de Corbeta Ejecutivo



Señorita César Rojas Franco María Cristina Trujillo



Carlos Barraza O.



Teniente de Corbeta Ejecutivo Augusto Rojas C.



Señorita Ruth Barraza D.



Señorita Amparo Carrillo A.



Teniente de Corbeta Ejecutivo Mario Pérez G.



Teniente de Corbeta Éjecutivo Gabriel Medina C.



Señorita Teresa Dérez G.



Señorita Daulina Dzquierdo D.



Teniente de Corbeta Ingeniero Eduardo Restrepo G.



Señorita . Elvira Macía L.



Teniente de Corbeta Ejecutivo
Oscar Quintero B.



Señorita Luisa Gartner J.



Teniente de Corbeta Ingeniero



Señozita Douglas Ospina R. Nury Geonaga del C.



Teniente de Corbeta Ingeniero Miguel Celis B.



Señorita Bertha Sánchez B.



Teniente de Corbeta Ingeniero Edgar Borja H.



Señorita Amparo Echeverry H.



Teniente de Corbeta Ejecutivo Augusto Sáenz G.



Señorita Aixa Marina S.



Teniente de Corbeta Ingeniero Alvaro Arcila



· Teniente de Corbeta Ejecutivo Augusto Vidales D.



Señorita Magarita Insignares



Señorita Cecilia Ollier F



Teniente de Corbeta Óngeniero Héctor Durán G.



Rosario de la Espriella



Teniente de Corbeta Ingeniero Alberto Portocarrero M. Monique Sedo T.



Señorita



Teniente de Corbeta Ejecutivo Rafael Otoya A.



Señorita Rosario Casas Otoya



Teniente de Corbeta Ingeniero Adán Ferrer G.



Señorita Maruja Heriquez E.



Teniente de Corbeta Ejecutivo Roberto Guerrero M. Socorro Pinzón Ramos



Señorita .



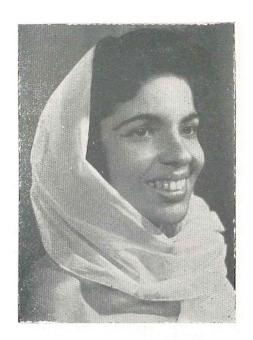
Teniente de Corbeta Ingeniero Jaime Guerrero A.



Señorita Olse Müllet



Teniente de Corbeta Ejecutivo Gabriel Garrido Z.



Señorita Mabel Ferrer



. Tercer Oficial Ingeniero Angel Pascuas C.



Señorita Hilba Mogollón TS.



Tercer Oficial Ingeniero Gabriel Bravo L.



Tercer Oficial Ingeniero



Señorita Elena Bravo L.



Señorita Efraín Castañeda M. Ligia E. Castañeda M.



Tercer Oficial Ingeniero Roberto Osorio G.



. Tercer Oficial Ingeniero León Moreno R.



Señorita Emma Barrera C.



Señorita Gloria Corrales



Tercer Oficial Cubierta Armando Gordillo G.



Tercir Oficial Cubierta Deremias De León M. Dnés Bravo L.



. Señorita Marina Pava U.



Señorita



Teniente de Corbeta Ejecutioo Tarcisio Ochoa Cárdenas



Señorita Margot Ochoa Cárdenas

Adiós a la Escuela

Próvido sentimiento de congoja experimentamos al volver nuestras miradas al punto donde brotan las gratas remembranzas que guardamos perdurables y que dan testimonio de pretéritas venturas.

He aquí el momento difícil de mi vida: he de dejarte; más antes, quiero manifestarte el reconocimiento y la gratitud que para ti conservo al igual que todos los que no siendo colombianos tuvimos el honor de comparecer a tus aulas y la ventura de formar nuestro carácter y entendimiento de acuerdo a tus tradiciones y sabias enseñanzas.

¡Adiós! ... Te digo hoy Escuela mía; mas este abur no expresa eterno desprendimiento; he de vivir unido siempre a tí, consciente de los tiernos recuerdos que en mí dejas. En tí veré siempre sintetizados: amistad, compañerismo. Las sabias manos conductoras que en tus cátedras van encauzando juventudes al servicio de la patria, los apacibles momentos de nostálgica esperanza y los ratos de júbilo inefable que me brindaste, constituyeron el aliciente que hizo placentero el cumplimiento de los deberes que mi patria me impuso.

Guardiamarina

JAIME GUERRERO HIDALGO. Ecuatoriano.

Noche de Paz

El horizonte se iba poco a poco tiñendo con las primeras sombras del atardecer; unas nubecillas rosadas vagaban como un rebaño de ovejas descarriadas, el agua, antes calma y de un azul purísimo, parecía ahora un lecho de violetas deshojadas; indudablemente pronto caería la noche y la pesca se haría mucho más propicia. Siendo tan pobre como era, no podía José darse el lujo de volver temprano a la aldea; por otro lado era día de Navidad, y sólo cogiendo algo en sus redes, sus pequeñuelos comerían algo diferente al diario puchero desabrido. Qué otra cosa cabía hacer: diez años atrás, cuando en un combate marítimo saltaron los vidrios de un portillo desfigurándole el rostro, fue retirado del servicio activo. Tenía entonces tan sólo veinte años, y seis meses escasos de desposado con una muchacha de esas sensatas y cariñosas, como sólo las hay entre la clase provinciana. Le prometieron al despedirse, que tratarían de hallarle un buen empleo y que le pagarían en breve una justa indemnización.

Sin embargo toda una década había transcurrido, sin que le fuera dado dinero alguno y menos conseguido la dichosa colocación; quien querría tener a su servicio a un hombre de facciones casi leoninas? Ciertamente que en la humanidad no hay caridad, se decía el desgraciado, mientras con manos flácidas por la debilidad, recorría las destrozadas redes, tratando de reparar los cordeles carcomidos ya por la sal marina.

La luna como si comprendiera la oscuridad en el alma del pescador, apareció platinada, cincelándose sobre un firmamento despejado, pululante de rutilantes estrellas, y perfumado

con ese aroma salobre y tibio que sólo aspirara con deleite en las maravillosas islas del Pacífico; todo eran recuerdos, y porque no, si sólo el pasado era suyo, si no podía esperar nada en absoluto del presente y menos aún del futuro. O era factible creer en una mejor situación, estando como en el presente: enfermo, desharrapado, teniendo que cuidar de su famélica mujer, tísica ahora, de sus dos pequeñuelos presas también de una especie de anemia que les había hecho crecer como los lirios resecos bajo el sol de estío. No, nada cabía esperar, seguiría viviendo de la exhausta pesca, y vendiéndola a Genaro, el propietario de la Gaviota, el único que se había compadecido, si no de él, al menos de sus pobres hijitos.

José empuñó el canalete y con fuertes golpes, porque ya la noche se cerraba por momentos, apuntó la proa de su frágil bote hacia la distante playa; la brisa parecía traer el mismo espíritu de regocijo que en los últimos días animaba en la aldea; ese ambiente pletórico de bulliciosa holganza, en que se derrochaban fuegos artificiales, comidas bien sazonadas y vino de delicado sabor. Y pensar, se decía José, que cuando él era todavía un iluso jovenzuelo, en noches parecidas a aquella, había derrochado en los alegres bares portuarios, no una sino cientos de veces, champagne, viandas exquisitas y ramilletes costosísimos entre sus favorecidas acompañantes. Qué extraña era la vida, en algunas ocasiones parecemos tenerlo todo y haber encontrado el sendero promisorio de la felicidad, mas luego la suerte avienta nuestros deletéreos sueños. La felicidad no existe, seguía discurriendo José, para que nos afanamos en buscar lo imposible; cuánto mejor es morir que seguir sobreviviendo como un cadáver.

La Gaviota era una fonda situada en el corazón mismo del pueblo; en sus mesas departían los hombres de posición todas las noches, y una que otra vez se organizaban fiestas, a las que asistía lo más granado de la sociedad local.

Esa noche estaba profusamente iluminada; desde temprana hora, los criados trasegaban grandes pipas de vino espumeante, y antiquísimos muebles de granate rojo, orgullo del propietario. En la amplia cocina, la mujer de Genaro indicaba a los pinches la forma en que debían presentar los platos, distribuír las cristalerías y condimentar las aves que se doraban sobre el fuego chisporreante y acogedor.

José, después que hubo varado su botecillo en la playa, tomó por la empinada cuesta que conduce a las tullerías; iba rumiando en silencio toda la hiel que su corazón atormentado elaboraba; a pesar de que tenía ya mucho tiempo de sufrir su desventura, no había podido llegar a conformarse; muy por el contrario, a medida que sus cicatrices parecían ser parte de sí mismo, el recuerdo de las vejaciones de que había sido objeto, iba tomando proporciones de verdadero suplicio; veía en la repugnancia que le manifestaban en la aldea, no la natural desapreciación hacia lo horrísono, sino más bien un deseo de burlarse del que aver fuera un fuerte mozo, a quien las mujeres buscaban, y a quien los hombres trataban con especiales miramientos, y a quien hoy negaban los que en mejores épocas se sentaran a su mesa y fueran dispensados con su generosidad.

Cuando José llegó a la fonda, ya los primeros parroquianos se encontraban libando copas; en el porche más de un coche ricamente adornado, denotaba la calidad de personajes

que en esa noche decembrina asistían a la reunión anual, que Genaro hacía para halagar a las personas pudientes del pequeño conglomerado. Entre receloso y furibundo, nuestro pescador golpeó en la puerta trasera del establecimiento; no bien lo hubo hecho, apareció en el marco, la faz rubicunda de una de las doncellas de la casa, que, al ver el rostro monstruoso del viandante, trató de cerrar de un golpetazo; por desgracia, entre la hoja y la puerta, se encontraba la cabeza del infortunado pescador que recibió de lleno el tremendo impacto, al mismo tiempo que lanzaba un quejido desgarrador y caía desmayado en el suelo. A los gritos de ayuda de la doncella, acudió Genaro que coincidencialmente se hallaba en el ala trasera del edificio, y que al reconocer en la gimiente figura echada por tierra al padre de los delgados chicuelos, que a diario recogían ramitas en el vecino bosquecillo, no pudo menos de compadecerse de tan înfortunado ser: "Adriana", dijo a la asustada doncella "ve en busca de una hogaza de pan y de un vaso de vino y entrégasela a este pobre hombre".

La criada fue por lo ordenado y Genaro se ausentó hacia el salón en que departían sus invitados. La mujer del anfitrión, entretanto, se llegó presurosa a la puerta de servicio, temerosa de que algún inconveniente perjudicara ante sus vecinas, su vanidad altamente complacida. Su gesto de recelo se trocó en pavor: ante ella se erguía un hombre siniestro, chorreante en sangre y cubierto apenas por unos miserables harapos. Conteniendo un alarido de terror, y sin un ápice de conmiseración, ya que las mujeres las más de las veces son más refinadamente crueles y depravadas que muchos criminales, ajustó violentamente la puerta, dejando sumido al atribulado José, que veía en esta acción el rechazo de un pan para sus hijos, en la más doliente desesperación.

El bosque está terriblemente silencioso y frío; parece el alma de los muchos que en estas noches disfrazan bajo una sonrisa de regocijo, por el nacimiento del Dios Niño, su deseo palpable de que llegue un nuevo día para ocultar los excesos de su última orgía con la aparente serenidad de un buen hombre; éstas y no otras eran las reflexiones que acusiaban el cerebro de José, que vagaba, ya cercana la media noche, por entre las últimas encinas que limitan el pueblo con el bosquecillo. Y después de todo, por qué no fingir, por qué no entregarse a los excesos, si ese Dios Niño, no era otra cosa que una ficción de los ricos, para acrecentar sus bienes en los postreros días del año; una ficción y no otra cosa, pues mal podía ser Dios una criatura que no tuviese compasión; porque indudablemente no era compasivo, quién, conociendo, como se dice que Dios conoce, la tragedia de su vida, no hubiese tratado al menos de llevar una brizna de alegría a los suyos? Dios no existe, se repetía una y mil veces el desgraciado; Dios es la nada, eso es: la nada absoluta, pues la nada como Dios son inconmensurables y en consecuencia son iguales. No creo, no creo, repetía en su delirio, mientras con una vara golpeaba furiosamente las piedras del camino; por qué algunos, proseguía, que son evidentemente malos, que en cada acción contradicen las leyes morales, parecen estar sostenidos por la mano de la Divina Providencia, mientras que otros que, como yo, lo hemos sacrificado todo por Dios, por la patria y por los nuestros somos repudiados violentamente, humillados ante una multitud que se ríe de nuestra desgracia y se divierte con nuestra miseria? Por qué, por qué, por qué...?

La cabaña en donde vivían José y su familia, quedaba en las afueras de la aldea, a escasos treinta metros de las escolleras; la constituían algunos troncos podridos y un poco de paja mal colocada como techo; pertenecía

a un rico propietario de la ciudad, quien en otro tiempo se sirviera de ella como coto de caza y almacén de avíos pesqueros; pero cerca de seis meses hacía ya que, habiendo sacado de ella todos los implementos, se había cubierto de malezas y de telarañas, hasta cuando José, que andaba en busca de un lugar donde cobijarse, con la ayuda de su mujer, consiguió transformar el tenebroso cuchitril, en un lugar más o menos habitable. A pesar de que sus ganancias eran nímias el pescador adquirió aquí y allá algunos trastos con los que fue arreglando su modesta cabaña; sin embargo, había en los rincones de la única estancia un eterno dejo de tristeza; la habitación siempre en la oscuridad, pues no tenía ventanas, constituía, por decirlo así, una prisión para estas almas encadenadas a su propia infelicidad.

Al pasar por delante del cementerio de la aldea. José se detuvo un instante contemplando con interés aquella tierra en que se unen la naturaleza y la muerte. Las enredaderas habían tejido, junto con las plantas silvestres, un manto exótico, en que resaltaban delicadamente tulipanes, azucenas, margaritas y siemprevivas. Indudablemente, pensó el pescador, hay más conmiseración para con los muertos que para los menesterosos. Los jardineros que han arreglado este camposanto, continuaba, son pagados con el dinero que dejara el difunto; si el extinto no hizo fortuna no tendrá cripta; sus huesos los cubrirán apenas con unas paladas de tierra marcando el lugar con dos palos cruzados, pero al fin y al cabo la humanidad habrá hecho algo por él.

Alta estaba la luna cuando José llegó a su morada; en la rústica chimenea ardían con luz mortecina, al gunas ramas verdes, que la pobre Leonor avivaba para recalentar el ennegrecido pote del puchero. Leonor era su mujer, un ser de esos sufridos, siempre temerosa de Dios y esperan-

zada en su bondad. Había casado con José cuando este era un apuesto marinero; entonces era ella una mozuela que, aunque no bonita, pasaba por ser la más pretendida de la aldea; sabía ejecutar en un viejo acordeón las canciones románticas de la época y bailar con bastante gracia. En una de las tertulias, que de vez en cuando preparaban en su casa, conoció a su futuro cónyuge; sabedora era de la debilidad de éste por la bebida, pero guiada por el gran afecto que le profesaba resolvió aceptar sus galanterías, en la esperanza de redimirlo de su vicio. Recordaba todavía, la tarde en que su padre llamó a su prometido para decirle: "Mira, que para llevar bien un lugar como el tuyo, hay que tener mucho cuidado y tú eres amigo de empinar". y que él le había contestado: "el día de mi boda, será el último en que yo beba por el jarro".

A la ceremonia asistió casi la totalidad de la aldea; se cuenta que su padre lanzaba maldiciones a la puerta de la iglesia, pues era de estos seres rayados a la antigua, que consideraba a los marinos como perdidos. Sin embargo a la hora del convite, todo el mundo se mostraba alegre; había montañas de cocidos, cochinillos exquisitamente aromatizados, pescados fritos, moluscos en salsa negra, pollos dorados en parrilla, buñuelos y churros remojados en vino y rico café con terroncillos de azúcar; no faltaba, desde luego el moscatel y la caña. José, fiel a su palabra no bebió un solo jarro de licor, ni aunque le presentaran sus amigos como cuestión de temple el apurar su último trago.

Ciertamente que ese día y algunos otros que le siguieron, fueron felices para Leonor; después, cuando su hombre salió para la guerra, y cuando se lo volvieron hecho un monstruo, esa dicha tan efímera, se fue opacando lentamente; sus ojos perdieron el fuego juvenil que siempre los animara, para convertirse en dos pozos de tris-

teza; se acabaron los jolgorios hogareños y la miseria fue haciendo presa del matrimonio a quien, poco a poco, los unos por venganza y los más por interés, fueron rechazando de la pequeña sociedad pueblerina. "Es la maldición del viejo Ignacio" —decían en el pueblo.— Más tarde, cuando falta de alimentos y de asistencia médica, ella enfermó de una tisis violenta, los pocos amigos que aún tenía, se alejaron del todo.

Esta noche cuando sus pequeñuelos transidos de hambre se dormían sobre las desgastadas pieles, Leonor, dominando los violentos accesos de tos, había resuelto velar la llegada de su querido José; la noche era fría y como no tenía siquiera una mala mantilla con que cubrirse, frecuentemente su pecho se sacudía espasmódicamente, y una flor de sangre manchaba sus exangües labios. Sabía la desdichada que la muerte estaba cercana, pero no queriendo alarmar a su atribulada familia, seguía cumpliendo con las labores propias de una mujer de su casa: encender el fuego, arrimar el pote a la lumbre, lavar y retorcer la ropa, ayudar a tender las redes y coser los desgarrones de la camisa del pescador. Nunca brotó de su boca queja alguna; sabía que la gente de mar no tiene la vida asegurada y que contados son los que mueren en su casa; pero ella callaba, y cuando en las noches interminables de vigilia mugía el viento, lanzaba la resaca su honda y fúnebre queja y las olas desatadas batían los escollos, rompiendo en ellos su franja colérica de espuma, ella rezaba a la puerta de la cabaña, mirando hacia ese mar oscuro e insólito.

Me esperabas, pobrecita mía?, pregúntale José. Te esperaba musitó ella bajito para no despertar a los niños, "la cena está casi lista y tú debes estar medio helado, acércate al fuego". El se acurrucó lo más lejos posible de la lumbre, pues no quería que su mujer le viera la sangre coagu-

lada que tenía en la frente; paseó su mirada por las sombras de la habitación y la detuvo finalmente en dos calcetas colgadas en la chimenea; extrañado, iba a preguntar a Leonor qué significaba aquello, cuando le vino a su mente un recuerdo que le hizo humedecer los ojos; en su niñez él también colgaba la calceta en la chimenea y a la mañana siguiente la encontraba rebosante de golosinas y juguetes. Se levantó de su sitio lleno de despecho y arrancó las desgastadas prendas de los clavos que las sostenían; al hacer esto pudo darse cuenta que en el interior de una de ellas había un papel en varios dobleces; un tanto intrigado, cruzó de nuevo las piernas sobre el pellejo que le servía de silla y desplegando el amarillento papel empezó su lectura: "Querido Niño Jesús, yo y mi hermanito te queremos mucho y te escribimos todos los años, pero Tú no nos has contestado porque de seguro no conoces el nombre de nuestra casa; nuestra madre es muy buena, pero sufre mucho de tos, nuestro padre es un héroe de la guerra a quien sus viejas heridas tienen apesadumbrado; él es también muy cariñoso con nosotros y nos ha prometido un viaje en su bote. Nosotros sabemos que Tú das regalos a los niños el día de tu cumpleanos; pero como los niños son bastantes sobre la tierra y Tú eres muy pobre comprendemos por qué no nos has mandado nada a mi hermanito y a mí. Se dice que tu Papá puede sanar a los enfermos, por qué no le cuentas nuestra historia a ver si sana la tos de mamá y las cicatrices de nuestro padre? Díle que no queremos juguetes, que se los puede dar a los niños pobres". Julita y Gabriel.

Las lágrimas, salobres como el mar, resbalaban por las descarnadas mejillas de José; esas líneas mal redactadas tenían un doble significado para él: su fracaso ante todo; ese fracaso que le asía del cuello y le zarandeaba bruscamente; en segundo lugar, y sobreponiéndose a todo falso

sentimiento, el entrañable cariño de sus hijos, esas dulces criaturas que con su filosofía infantil, estaban muy por encima de las mezquindades del mundo; que albergaban sentimientos de nobleza y de amor, como quizá ningún otro mayor sentía.

Estaba el pescador sumido en tales reflexiones, cuando por el caminillo de arena que pasaba cercano a la cabaña, se escuchó el ruido de un coche y el acompasado ritmo de cascos de caballos que se acercaban. A esa hora era raro que rodaran carruajes por estos parajes tan poco frecuentados, por lo que José levantándose se dirigió hacia la puerta. En este preciso momento, el coche se detuvo y un lacayo, ataviado con costosa librea, bajó del pescante y se aproximó hacia la vivienda; al distinguir a José, que receloso le miraba, desde la entrada, enarcó las cejas, como extrañándose de encontrar alguien allí.

"Qué hacéis aquí?" —Preguntó—

"Que qué hago?" —Contestó el pescador— pues aquí vivo".

- "Qué me dices infeliz, si este chalet es de mi señor!"

"A qué señor te refieres?" —Inquirió José aparentando ignorarlo.

"Al señor de la Vega, pues a quién más?"

"Qué ocurre Guillermo?" —Interrogó una voz ronca desde el coche.

"Señor, un vago se ha posesionado de vuestra propiedad".

La portezuela del coche se abrió violentamente, y un hombre descendió de él; era de elevada estatura y bastante grueso, tocaba su cabeza con un sombrero de copa y cubría sus hombros con una capa de fieltro negro; en su diestra empuñaba un bastón que blandía nerviosamente. "Qué vago es ese?"

Los ojos de José se inyectaron de

sangre ante la humillación, pero sabiendo que se jugaba el hogar de los suyos, respondió humildemente: "Soy yo señor, un excombatiente que perdió sus posesiones y se ha cobijado junto con su familia bajo el techo que su excelencia abandonó".

"Qué me cuentas bellaco, has osado tomar sin mi permiso esta hermosa casa de campo. Largáos... largáos...

"Señor, tened piedad de mis hijos". imploró el pescador prosternándose a sus pies.

El ricachón, hombre corrompido como tal, levantando el bastón lo descargó sobre la cabeza del postrado dejándolo sin sentido. De la cabaña surgieron entonces tres sombras gimientes, que inclinándose sobre José trataron de animarlo dándole cariñosas palmaditas. Leonor, tomando la cabeza de su atórmentado esposo la cubría de besos y de suaves caricias, en tanto que le susurraba al oído: No te preocupes mi bien, Dios no nos abandonará, conseguiré algún trabajo como modista, y nos iremos a vivir en alguna casa de la aldea.

Poco a poco, José fué recobrando el conocimiento, sentía como si la frente la tuviese enyesada, su odio era ciego, y de no haber sido porque temía por su mujer y sus hijos, se hubiera arrojado sobre el ricachón para abofetearlo. Bajo la luz de la luna, la noche estaba serenisima. Ante los ojos del pescador se proyectaba su sombra en el suelo, y la sombra dibujaba extrañas figuras por lo irregular del terreno. José contemplaba el bosquecillo que el astro nocturno iluminaba, el techo del miserable bohío; escuchaba aquel silencio trágico de los que lo rodeaban y miraba de nuevo su sombra; esa sombra que era el reflejo de su propia vida; deforme como su rostro, pisoteada como su dignidad por todo el que quisiera pasar por delante de él, oscura y tambaleante como su futuro. A dónde está Dios? se decía, y se volvió a ver jóven y enamorado, entusiasta y creyente como era entonces, y le invadió una tristeza infinita. A dónde se encuentra ese Ser, proseguía, que permite que unos esclavicen a otros, que se erijan gobernantes y administren justicia, cuando entre ellos anima la corrupción y el vicio que ante los ojos de los demás combaten? Por qué este hombre reclama la tierra, si es de Dios? Y el cementerio solo y frío, proseguía sin concatenar ideas, y el mar... el único amigo mío.

La luna y el mar y el viento, como si se unieran al caos interior del pescador trocaron la noche antes serena en una fúnebre alborada. Las sombras se ensancharon hasta invadirlo todo, los álamos se inclinaron bajo el mandato imperativo del próximo huracán

"Tomad y largáos", irrumpió el señor de la Vega arrojando algunas pesetas a los pies de José.

"Los hombres son como los ríos, se dijo el enajenado, se desbordan, arrasan, causan muertos y pretenden llegar al mar infinito presentándose como tranquilos remansos; cuán poco vale la dignidad!, en qué poco dinero se valoran las existencias!", ciertamente que no aceptaría esa limosna.

"!Marchaos antes de que os haga arrojar por mi criado!", bramó impaciente el ricachón.

José levantándose como mejor pudo tomó, seguido de los suyos, el camino de la playa; sus ojos tenían un brillo extraño; a menudo se detenía, alzaba los brazos hacia los nublados cielos, gesticulaba y reemprendía la vacilante marcha. Los niños agarrados de las faldas de su madre gimoteaban asustados y doloridos, pues en sus piecesitos desnudos se hincaban los guijos y las afiladas espinas de las breñas. Leonor, en tanto, tosía incesantemente mientras en sus marchitas mejillas los purpúreos rosetones característicos de su enfermedad, tomaban un tono más encendido y más alarmante; sentía como si su cuerpo fuera a estallar y un temblor, que aumentaba rápidamente, hacía flaquear sus débiles piernas; ¿serían estos sus últimos minutos? Pasaban las horas; la claridad de un nuevo día pugnaba por romper las sombras de la noche.

De vez en cuando, José quebraba el silencio gritando incoherentes palabras o lanzando estrepitosas carcajadas. Extendía sus manos como aprisionando algo en el vacío y vociferaba: ¡Ah!, dónde estás? Dónde estás díme? No existes! No existes! Ja, ja, ja...

Las olas barrían la playa. depositaban caracoles y algas y retrocedían; las palmeras, sacudidas hasta tocar la tierra con su alborotada cabellera, marcaban la intensidad del temporal.

José se aproximó a unos matojos y, pasados unos minutos, reapareció empujando sobre la arena el destartalado bote, que horas antes varara allí.

Unas gotas gruesas como cerezas empezaron a desprenderse de las cargadas nubes; caían en gran número empapándolo todo y liberando el calor acumulado durante el día por la tierra. Los rayos menudeaban en las colinas y en el bosque; un trueno seguía a otro y el cierzo tomaba cada vez mayor empuje, precipitando sobre el litoral montañas enteras de grisácea espuma, que, al restallar contra los derrumbados troncos formaban una llovizna fría y pegajosa. A un mandato de José, subieron a la embarcación Leonor y sus hijos; las olas redoblaban su furia, pero el pescador poseído de una fuerza titánica consiguió fácilmente llevar el bote hasta una buena profundidad y saltar dentro de él; asió el remo y lanzando una carcajada, empezó a bogar febrilmente.

Los elementos desencadenados, golpeaban con persistencia, cada vez más intensa; la frágil embarcación no obstante, ésta avanzaba paralelamente a la playa. Leonor había caído en una especie de somnolencia; ya no tosía, respiraba trabajosamente y un vagido muy tenue brotaba de sus descoloridos labios; sus hijos, acu-

rrucados en la proa, trataban de aguantar la catarata torrencial cubriéndose con un pedazo de lona, que ocasionalmente hallaron. José, con la mirada perdida en un punto distante, inclinaba vigorosamente el enjuto torso, acompasando los golpes de remo con siniestras risotadas e interjecciones: Ja, ja, ja, "Y yo me paré sobre la arena del mar, y ví una bestia subir del mar, que tenía siete cabezas y diez cuernos; y sobre sus cuernos diez diademas; y sobre la cabeza de ella nombre de blasfemia"" ...Los hombres y demonios... y ricos... Ja, ja, ja... y el cementerio, en que ocultan en los rincones a los pobres mientras a los muertos acaudalados se les destaca arriba de la tierra en la que deben convertirse... y se les pone en nichos de mármol... Ah! y el Dios Niño, traerá salud a mi mujer y colores a las mejillas de mis hijos... mentira... mentira... Ja, ja, ja...

El bote en tanto, proseguía su ondulante ruta, aproximándose ahora a las escolleras; en los riscos enhiestos el aquilón silbaba horrísono, su sonido se ampliaba, se ramificaba... y atraía. La embarcación avanzaba hacia la destrucción... y avanzaba, y el pescador con el rostro contraído por extrañas muecas, reía... reía... reía...

De pronto una ola enorme se batió sobre el bote y lo empujó contra las lanzas pétreas haciendo pedazos a él y a sus ocupantes.

Horas después, cuando salieron las canoas pesqueras, sus tripulantes al pasar frente a las temibles escolleras, escucharon como flotando sobre el lugar una carcajada desesperante y enigmática. Desde entonces, y en las noches de Navidad en especial, en el siniestro paraje se escucha primero como un villancico y después la terrible carcajada; los pescadores se persignan y musitan una plegaria, pues según afirman el viento al penetrar entre las rocas, se ríe de ellos y aulla: No creo... no creo...

Horizonte Cultural

Antes de entrar a analizar la evolución de la cultura naval, proyectada desde la iniciación misma de la carrera, he creído conveniente hacer un breve bosquejo de las condiciones morales que han de tener los aspirantes a participar en un desenvolvimiento de tan vastos alcances.

The Party

Ante todo se establece la discriminación moral de todo elemento que por sus hábitos, atávicos o adquiridos, atente contra la integridad y el buen nombre de nuestra institución; se establece también la necesidad de reunir en nuestro medio a gentes de una estructura ética cimentada en la buena índole, conducta y precedentes intachables, vocación y espiritualidad para la carrera, además de una serie de cualidades indirectamente relacionadas con tales atributos.

Reconocidos estos requisitos morales en el aspirante, ingresa a nuestra escuela imbuído en la idea de una total transformación ideológica. En realidad desde el primer momento es afectado por una metamorfosis en el orden intelectual y físico; pero, enfocado el plano de la moral no puede él entrever una transformación; en este sentido se le plantea un avance más en el perfeccionamiento de las sanas costumbres que le fueron inculcadas en su hogar y una superación en el respeto mutuo hacia sus allegados, trasladándose ahora al nivel de la comunidad. La concepción ética que lo ha acompañado, va adquiriendo una fisonomía más vigorosa y definida, sirviendo de fundamento para una cristalización posterior.

Estas evoluciones preliminares, na-

turalmente, van sucediéndose dentro del ambiente militar, exento del concepto atrabiliario que comúnmente se le atribuye. Todo este régimen de disciplina, selección y estímulo no es otra cosa que el desarrollo de la envoltura original.

Sobre estas bases principia a definirse la personalidad cultural del alistado. En un comienzo, por medio de una serie de exposiciones comprensibles y austeras, se le va presentando el panorama de sus futuras actuaciones, considerando que "es necesario saber a donde se quiere llegar para, de acuerdo con esto, elegir el camino a seguir".

Se da comienzo entonces a la incrementación de conocimientos navales, históricos y matemáticos, que forman la aptitud profesional y que contribuyen a moldear espiritualmente al marino, ayudando a la voluntad, enseñada ya, a ambicionar el logro de sus máximas aspiraciones.

Sus preceptores buscan entonces un fin determinado: la conquista de la voluntad. Lo consiguen llevándola a conocer la naturaleza intrínseca de la carrera, su excelencia y nobleza, su gallardía y generosidad, su finalidad y objetivo, conocimientos éstos que excitan el amor a la profesión, encausando la inteligencia al servicio de la digna representación que ha de hacerse de la carrera.

El extenso dogmatismo naval le hace deducir un sinnúmero de consecuencias, creando un sistema que fortalece la ideología, haciendo fluír, en el constante ejercicio del espíritu, los azul, entregándonos a las faenas del mar, fortaleciendo nuestro espíritu en poderes volitivos que más tarde han de hacer tangibles nuestras más puras ambiciones.

Considerada la contribución de los conocimientos profesionales, entramos a tratar la magna labor de dotar al integrante del Instituto Naval, de las enseñanzas globales que su poder y capacidad de asimilación le permiten retener. Para el efecto han venido innovándose sistemas, recreativos tendientes a abstraer la imaginación en los hechos históricos, las composiciones musicales más sobresalientes. el desenvolvimiento de las propias actividades en medios de responsabilidad, distinción y respeto. Hemos visto en consecuencia germinar varias iniciativas interesantes: en los muros de los edificios de la Escuela, tablillas de máximas y sentencias inalterables, emitidas por preclaros filósofos, contribuyen a robustecer los dictámenes de sus mentores.

En las mañanas dominicales una hora es dedicada a la audición de brillantes obras musicales, con las cuales se estimula la apreciación más sensible de la belleza. Estas presentaciones están a cargo de la banda de la Base Naval bajo la acertada dirección del maestro Zino Yonusas. Más esporádicamente, pero con gran complacencia, hemos tenido en nuestro escenario a la Orquesta Filarmónica de la Armada, también bajo la dirección del maestro Yonusas, cuya magna labor en pro del incremento cultural, se ve reflejada en los conjuntos a su cargo.

Con el fin de ampliar los conocimientos musicales, se ha establecido un programa semanal, en el que, a la par que el cadete escucha una grabación clásica, se percata del significado intrínseco de la obra, de la personalidad de su autor y del origen de

los instrumentos que intervienen en su presentación.

Pero hay un medio capital que nos ilustra más que ningún otro, y es el ejercicio de nuestra profesión: navegar. Acrisolamos nuestra alma mediante ello, en los espacios ilimitados, aspirando el aire puro de la planicie el trabajo y en las dificultades.

Paradójicamente, con la ausencia de la patria el marino está más cerca de ella y más profundo en su seno; la aprecia en todo su valor, brotando en su interior nuevos bríos para enaltecerla y encumbrarla ante la mirada de los países extranjeros; es así como la patria se entrega a sus marinos y confía en que ellos garanticen su honor e integridad. Por esto en sus relaciones con las sociedades extranjeras, nuestro hombre de mar se conduce cordialmente, y de modo que su prudencia y rectitud conquistan el aprecio de los demás hacia su patria.

Ha tenido oportunidad el marino colombiano de experimentar estas consideraciones: Europa le ha abierto sus salones, enseñado sus costumbres y brindado la fuente inexhausta de sus artes; ha sido invitado de nuestros vecinos países americanos, a más de una convención científica, ha presentado como diplomático, una ayuda reconocida en el Lejano Oriente.

Palpables han sido entonces las manifestaciones de ese avance cultural Desde los albores de la marina en nuestro país, han surgido de su regazo personalidades en materias científicas, literarias, pictóricas y administrativas. Vemos destacarse en el campo de las letras a José Luis Betancourt, más conocido aún con el seudónimo de Dimitri Ivanovitch, y al que debemos poemas que dicen mucho de sus dotes de bardo; ha descollado también como escritor, Virgilio Mastrodoménico integrante, como Betan-

court, del primer contingente de cadetes navales. Dedicado a las labores
publicistas, un compañero de los dos
anteriores, Pablo Emilio Nieto, ha obtenido grandes triunfos. Dentro del
arte pictórico la famosa colección de
cuadros relativos al mar, de Guillermo Fonseca T., ha sido ampliamente
reconocida por su hermosísima originalidad.

La participación de los oficiales navales en el primer Seminario Nacional de Física, presidido por el señor Director de la Escuela Naval, Capitán de Fragata Jorge Taua S., y los conceptos y exposiciones con que contribuyeron a su éxito, vienen a consolidar más aún el tema de mi disertación.

En lo pertinente a la administración, actualmente prestan su servicio al país 4 oficiales de la Armada, en calidad de Gobernadores.

Una prueba más la han dado los Guardiamarinas y cadetes que cursan estudios en escuelas extranjeras, al situarse en los primeros puestos y descollar como militares por su conducta intachable y un cabal comportamiento social.

Como resultado de los motivos expuestos, el marino colombiano puede preciarse de que ha sabido conquistar el reconocimiento y el cariño de su patria y de sus más concientes ciudadanos.

El amor no es otra cosa que un cúmulo de intereses. Cuando se incineran tales intereses, todo lo que queda es sacrificio; un sacrificio del que no nos damos cuenta, por sentir todavía algo del calor que tal combustión produjo.

Renot.

Ay de aquellos que pretenden cubrir su ignorancia con los blasones de sus antepasados. Ciertamente que ellos conocen la inestabilidad de su posición, pero ahogan su falacia con el dinero. "El carnero del vellocino de oro", sin su piel sigue siendo carnero.

Renot.

La incertidumbre es una enfermedad de la mente, producida por la ignorancia. Y la ignorancia que proviene del necio que se titula sabio, jésa sí que produce incertidumbre!...

Angel Ribot.

iQué es la materia? Un paréntesis de sensación entre lo eterno y lo infinito.

Angel Ribot.

El amor es una gota celestial vertida en el cáliz de la vida para suavizar su amargura.

J. V.

RAFAEL DEL CASTILLO Y RADA

Con cuánto acierto se ha dicho refiriéndose a Cartagena de Indias: "En sus murallas y en sus almenas, en sus torres y en sus aguas, se forjó el valor que habría de sacudir el yugo hispaño". Fue en esta histórica ciudad donde por el año de 1788 nació don Rafael del Castillo y Rada, hombre de recio temperamento y espíritu libre en grado sumo.

Adolescente todavía perdió a sus padres don Nicolás del Castillo y doña Manuela de Narváez y la Torre, descendiente esta última de una de las familias más linajudas de España. Quedó su suerte entonces en manos de su tío Antonio, quien, conocedor de las promisorias cualidades de su pupilo, le indujo a seguir la carrera del mar.

Ingresó don Rafael a la Armada allá por el año de 1800, escogiendo como especialización la Infantería de Marina. Meses más tarde abandonó el Apostadero de Cartagena, para viajar a España, donde conocidas sus buenas facultades, fue nombrado en poco tiempo Guardiamarina. Embarcó, en virtud de su grado, en la Fragata de Guerra "Santa Sabina", que se dirigía a los mares suramericanos; dicha Fragata formaba parte de una escuadrilla de guardacostas.

Realizaban la travesía además, don Antonio Villavicencio y el sargento segundo Pablo Morillo. ¿Quién iba a pensar que tan sólo dos años más tarde Morillo llegaría a obtener el grado de Comandante y que sin un asomo de humanidad haría ejecutar a Villavicencio y a un hermano de don Rafael?

Hacia mediados de 1802 regresó Castillo a la Península, en donde siguió estudiando y sirviendo hasta fines de 1803, época en que se le destinó, bajo el mando del Capitán de Navío Joaquín Fidalgo, a la comisión hidrográfica de Costa Firme, partiendo en la Escuadrilla organizada para este objeto científico, rumbo a su ciudad nativa. secuas:

Trabajaba en esta expedición un joven levantino en calidad de Pilotín: don Rafael Tono.

Prestando servicio activo con el grado de Oficial lo encontró la revolución de su provincia en 1810. Apoyó más tarde los pasos iniciales de la revolución, hasta la destitución y extrañamiento del Gobernador Montes, y el rechazo del Gobernador Dávila.

Sobrevino después el desconcierto entre los líderes de Cartagena, que no se hallaban capacitados para regirse por sí solos; algunos pidieron la baja, ocasión que aprovecharon los Capitanes Miguel Gutiérrez y Fernández de León para dar un golpe de mano.

La Marina, en su gran mayoría, siguió las banderas de la revolución, con su jefe, el Capitán de Navío espanol don Juan de Eslava, a la cabeza. El Oficial Castillo desde el primer momento se distinguió por su decisión uniéndose al Comandante don Rafael Tono, no como Infante, sino como capitán de un buque y jefe de una flotilla de las fuerzas sutiles destacadas en el Magdalena. Sus primeros combates los libró contra las fuerzas de Santa Marta, después burló al enemigo en Guaimaro, Pedraza, Yucal y San Antonio, Cooperó decididamente en la toma de Tenerife el 3 de noviembre de 1811, operación ésta ejecutada por el coronel Feliciano Otero. Pero como a todos los grandes hombres, lo acechaba la envidia de quienes vieron en ésta una oportunidad única de perderlo; lo acusaron ante el gobierno de Cartagena de haber saqueado los pueblos antes citados. Castillo, que sofocado por estos desmanes, resolvió pasar por encima de sus jefes y

cobrar diente por diente tales arbitrariedades, reaccionó bravamente im-

poniéndose a sus contrarios.

De vuelta del Magdalena, tomó parte en la campaña del Darién, en la toma del fuerte de Zapote en Tolú (Octubre 30) y en la campaña para recuperar a Barranquilla de las fuerzas de Campani.

Pasó a la Capitanía del Puerto de Cartagena, siendo ya Capitán de Corbeta; comandaba después una flotilla de fuerzas sutiles cuando fue sorprendido por la llegada de Morillo.

Coincidiendo con la llegada del Pacificador, fue víctima de una celada por parte del General Manuel del Castillo, hermano de Rafael, la flota de Corsarios extranjeros que estaba al mando de Luis Aury, a quien el canónigo Marimón, comisionado del Congreso, dióle grado en la Armada Nacional. Este Aury se declaró más tarde en franca revolución contra el General del Castillo, reteniéndolo prisionero y hubiera hecho con su hermano otro tanto de no mediar la circunstancia de que ya Rafael tenía 15 años de servicio en la Armada. Se le permitió en consecuencia abandonar a Cartagena, pero la suerte al parecer se obstinaba en su contra; fue sorprendido y hecho preso por Miguel Carabaño, un Corsario que odiaba a su hermano. Carabaño le echó la soga al cuello, pero felizmente la intervención noble y enérgica del Corsario Bourin, capitán del "Estrella" le salyó la vida.

Redimido en esta forma, en medio de las más azarosas vicisitudes, arribó a México, en donde con otros Cartageneros formó parte de la expedición del General Javier Mina contra los españoles. Luchó más de un año, al cabo del cual, cayó prisionero en la acción de Sato La Marina el 1º de julio de 1817. Enviado a la Península, fue condenado a muerte, pero debido a la oportuna intervención de su hermano Nicolás, Coronel del ejército español Metropolitano, y de los Narváez de España, se pudo obtener la gracia de que se le conmutara la

pena capital por la de presidio.

Rafael del Castillo, conforme a la amnistía general decretada por Fernando VII (por efecto de la triunfante revolución de 1820) quedó libre en este año, e inmediatamente se proveyó de los medios necesarios pa-

ra retornar a su patria.

En 1823 desempeñó las funciones de Oficial Mayor en la secretaría de la Marina colombiana; un año más tarde elaboró un proyecto de ley reorgánico de la Marina de Guerra que presentó al Congreso con una sustanciosa exposición de motivos. Sus recomendaciones fueron acogidas e implantadas como puede verse en las posteriores memorias de los Ministros de Guerra y Marina. En una de dichas consideraciones recomendaba no asimilar corsarios a los buques de guerra nacionales, pues a causa de ello habían fracasado impunemente las operaciones combinadas de su hermano Manuel con Villaret y Brión, quienes maniobraban en Cartagena.

Debido a la carencia de oficiales facultados para la marina nacional, se autorizó contratarlos de nacionalidad extranjera, antes que corsarios.

En agosto de 1825 renunció al cargo de Oficial Mayor u Oficial Primero de la Secretaría de Guerra de la Marina:

En 1826 por decreto del 6 de abril se le ascendió a Capitán de Navío, como Oficial supernumerario. En 18-26 y 27 fue representante al Congreso.

En la secretaría de Guerra sirvió a la República hasta el año de 1844. Al año siguiente figura en la lista de militares en uso de licencia indefinida, con pensión de \$86.00 anuales.

En 1850 se retira definitivamente de la Armada a la que diera tanta gloria y en la que escribiera una de las páginas más brillantes de la historia.

En 1852 fallece en el puerto de Honda, un tanto lejos del terruño que lo viera nacer, y de la plácida bahía, inspiradora de sus sueños infantiles.

RINCON POETICO

La Hierbecita Rizada

Pero una vez el fervoroso amante tuvo un arranque de su amor sincero: como gato montés llegó arrastrando a los pies de la virgen de sus sueños. Pero callad, callad, oh labios míos, que oídos tienen los zarzales negros. Mireya... amor... adoración de mi alma... Cierra los ojos para darte un beso... No hay manjar para mí, ni agua, ni vino, porque tu amor me sirve de alimento. En mis ansias febriles he querido incorporar entre mi ser tu aliento: quiero en mi propia sangre convertirlo, pero, celoso, se lo lleva el viento. Al menos, si, permite que tu veste de llanto cubra y de anhelantes besos. No; no me beses, el besar es falta que nos llena de atroz remordimiento; y si me besas, las canoras aves revelarán doquier nuestro secreto. ¡Oh! No tengas temor, porque mañana las aves mataré del Universo... Oye: en las aguas que tranquilas duermen crece una hierba con vivaz misterio: "hierbecita rizada" la apellidan; en separados tallos altaneros dos flores muestra que escondidas crecen entre las aguas que acaricia el viento; una de aquellas florecitas, cuando se llega del amor los tiempos, sale a asomarse a las risueñas aguas y abre su cáliz al fulgor del cielo. Cuando la ve, la flor que está sumida siente de amor estremecerse el pecho, y anhelante, y ufana, y temblorosa, se va alargando para darle un beso... Del agua que en su cárcel la aprisiona

besa los labios de su blanca hermana y cae al fondo su cadáver yerto... Que muera yo como la flor dichosa... Estamos solos... Por piedad, jun beso!

salir pretende en su ferviente anhelo; mas de repente, con su fuerza misma, el hilo rompe de su tallo esbelto y ya libre, más triste y moribunda, en un arranque de su amor supremo

Frederi Mistral.

LANAVE

Pasa la nave mía, oyendo el llanto de los alciones, por la mar undosa, ... y envuélvenla en su marcha procelosa del trueno el son, de la tormenta el manto.

> A la playa que huyó, vuelven en tanto los recuerdos su vista lacrimosa, y la Esperanza, de vencer dudosa, el roto remo abraza en su quebranto.

Pero mi Genio, sobre el barco erguido, ve el mar y el cielo, y clama con voz fuerte del viento y las antenas al crujido:

> "¡Boguémos, oh vencidos de la suerte, al nebuloso puerto del olvido, a la escollera blanca de la muerte!"

> > De Carducci

ABSTRACCION

Hay millares de estrellas en la altura que puedes alcanzar con la mirada; mas tú buscas la estrella que, ignorada, en espacios ilímites fulgura.

Hay mujeres de núbil hermosura que te cercan en ronda apasionada; pero tú buscas la mujer soñada, una mujer pretérita o futura.

Arriba, el cielo es fúnebre, nublado; la tierra en rededor es yermo triste... y así habrás de morir abandonado,

con los sueños de amor que perseguiste: la imposible mujer que no has amado y la estrella ideal que nunca viste.

Olavo Bilac

ULTIMO PASEO

Soltaste en el camino el rojo tulipán que yo te diera, y cuando alcé la flor, me pasmó su blancura.

En Primavera había nevado sobre nuestro amor...

Wang-Wei

LUCIA

Vagos espectros que en la noche fría, macabros surcan el oscuro cuarto; veladas formas que adorara un día: hoy sólo causan soledad y espanto.

Labios ardientes, senos nacarados, mejillas suaves y mirar sombrío; noches ilusas de tiempos ya pasados, enigmático lienzo del hastío.

A. A. S. Marke

Suspiro... asaz renunciamiento y cayó entre mis brazos quejumbrosa inflamándome el alma con su aliento.

Sobre un halo de amor huyó la Musa en medio de la alcoba de Lucía... yerta; mientras los rayos de la luz difusa marfilaban el rostro de la muerta.

R. Fernández.

TE QUIERO TODAVIA

Moreno era tu rostro virgen mía y frescos tus labios tentadores, cuando talvez sin saber que yo sufría, me confiabas tu vida y tus amores.

> Contabas entonces veinte abriles, tu cuerpo era esbelto y altanero y mis requiebros... requiebros juveniles atesorantes en el azul venero.

Te dije adiós... porque te huía, porque esperaba que en el mar desierto encontrase un amor; ¡vana porfía!

Busqué pasiones, me embriagué en el puerto mas al fín... al fín yo te quería !Pero mi candor estaba muerto!

R. Fernández.

1957....

"La Corredera"

Desea a sus estimados lectores inuchas felicidades en esta Mavidad y hace votos porque el año venidero sea para todos próspero y venturoso.

....1958

